



Baby I love
the way you stare...

Baby you're
the one I want

*Darling There's
No Going Back
XOXO*

Los baños son aquellos espacios que nos acompañan toda nuestra vida. Los habitamos desde el principio cuando nacemos y nos limpian en una pequeña tina, hasta la última necesidad biológica que hagamos ese último día de nuestras vidas. El baño además guarda una estrecha relación conmigo por el simple hecho de ser hombre, porque hago del baño mi mundo. Pero sobre todo, es el pequeño paraíso que aún nos queda desde el edén; uno cuyas puertas se nos aparecen en el duro concreto de una esquina, en el musgo que crece sobre un árbol, en los azulejos que acarician nuestras manos; uno cuyas puertas nos encierran para que ni Dios nos vea; uno en cuyas puertas nos escodemos para jugar con la serpiente como si estuviésemos en medio de la selva, para arriesgarnos a ser mordidos con su dulce néctar, para volver a deleitarnos con el fruto de su veneno; uno cuyas puertas a las que si Dios vuelve y golpea le diré: está ocupado.

TRÁGATE-

LATODA

¿LALECHE?

Yo la tomo rápido mientras está tibia,
sin mancharme de gotas.
Él se la embarra en el bigote,
la limpia con el dedo
y besándose se saborea el corazón derecho.
Él en cambio prefiere sabores más “consistentes”,
nada de leches,
ni deslactosadas ni descremadas,
sólo café... y si acaso con leves pizcas de miel.

Ese día a eso de las ocho me empecé a arreglar. Me hice las uñas de rojo para combinar con las sombras de mis ojos. Me gusta la forma en que realza el verde de mi mirada. Un poco de delineador, peinarme las cejas, y ya está. Algo sencillo y bonito. Me pongo unos aros dorados que combinan con la gargantilla que llevo. Una falda negra a mitad de muslo. Una camisa con los hombros descubiertos. Y los zapatos de siempre.

En lo que Lina llegaba por mí me armé un porro y me chupé unos tres plones.

- Ya viene el Didi, te aviso para que bajes.

Marga -mi perra- y yo nos tiramos en la cama mientras escuchábamos cinco letras.

- En 3 min llego. Ve bajando

Vale ;) -

Tomé mi chaqueta, me despedí de Marga y salí a esperar a Lina. Me subí en el carro y fuimos al Lleras.

- Dentro está Andrés, ahora le conoces. Es divino.

Estuvimos bebiendo, bailando, drogándonos. Le dije a Lina que Andrés estaba como insistente, como que se me pegaba mucho y me miraba. Me imagino que pensando “Daría lo que fuera por tener su mirada. Por levantarle esa falda. Por ponerle entre mis piernas con su boca pegada a”

- ¿Quieres?

- ¿Cómo?


- ¿Que si quieres?

Asentí con mi cabeza. Me pegó el frasco a la nariz. Primero una y luego la otra. Me dio un beso y me pasó una pepa. Al rato cuando fui al baño él me acompañó. Mientras orinábamos él me miraba, o más bien me la miraba. Intentó agarrarme, pero llegó Diego. Me fui con él.



Recuerdas a Andrés? El chico de la fiesta que estaba como pesado, bueno... resulta que le ha escrito a María y le ha dicho que él no ha hecho nada, que fueron inventos míos, que a lo mejor he malinterpretado todo y pues que se disculpa por eso pero que según él las cosas no fueron así. ¡Ahora él es el pobrecito... pues me lo chupa! Yo me acuerdo muy bien, estaba drogado, pero sé lo que digo y si lo digo es por algo, pero bueno... ¿Tu qué tal vas?

Yo pues que te digo... fui al baño y los orinales estaban fuera de servicio. Entré al retrete, me senté y mientras miraba el celular me prendí. Al rato alguien entró al del lado. Yo me quedé quieto mientras terminaba y me preguntaba ¿Qué tanto dura una meada? Pero el sonido de tu jean rozando tu mano una y otra vez te delataba. Con mi pie golpeé el tuyo y repetiste el gesto... lo demás ya lo tú lo sabrás ;)

A photograph showing two men in a shower. One man is standing and smoking a cigarette, while the other is kneeling and kissing his back. The scene is set in a shower with wooden walls and a glass door.

También te quiero contar que todas tienen un sabor diferente, un olor diferente. A mi me encanta probarlas todas, pero debo confesar que una negra, una fuerte gruesa negra, nunca ha rozado mis labios. La que me llevo ahora a la boca es blanca, con unas cuarenta y siete venas que la atraviesan de la base a la punta, con dos bolas que me encanta explotar, con tres lunares que las separan de lo que me voy a mamar. Me dispongo a chupar, a calentar cada centímetro desde la punta hasta llegar a las que ya con mis dedos presioné. Tras unos minutos acabé. Sólo me queda una colilla que desechar y las cenizas en mi tazón.

**POR ESO
SOLO QUIERO
PEDIRTE
UNA COSA**

NO TE SUBAS EL CIERRE...

No te vayas, no dejes en mi húmeda mano tu olor, uno que deseo lamer, uno que de un tirón te llevas, uno que entre mis labios huele mejor.

Con qué cuidado...
con qué cuidado removí esos pelos, esos vellos
de tu ingle, de mis labios.

Cuando en tus profundidades,
bajo las sábanas de fresas silvestres
pusiste mi boca en el chorro de un manantial desbordante
e hiciste gorjear mi garganta,
y con cuánta dulzura contemplabas mi nuca
mientras tu temblabas,
mientras mi garganta gorjeaba.

Cuando te sentiste saciado,
después de yo beber, tu dormitabas;
Una víbora se levantó por sobre tus pies descalzos
con qué violencia la besé
tantos días, tantas noches
nuestras, tuyas y mías...

Hermano, debes saberlo.

